

III Ciclo: Música de Cámara

Enero -Abril 2026

AUDITORIO
DEL CONSERVATORIO
PROFESIONAL
DE MÚSICA
DE SALAMANCA

VIERNES, 17 DE ABRIL

20:00 h



VIERNES, 17 DE ABRIL DE 2026, 20:00

AUDITORIO DEL CONSERVATORIO

Märchenbilder op. 113 (1851)

Robert SCHUMANN (1810-1856)

I. Nicht schnell

II. Lebhaft

III. Rasch

IV. Langsam, mit melancholischem Ausdruck

Pedro San Martín Rodríguez, viola

Pablo López Callejo, piano

Adagio op. 23, II (1811)

Heinrich Joseph BAERMANN (1784-1847)

Héctor Abella Martín, clarinete

Tita Fernández Cuesta, piano

Quinteto op. 34, en Si bemol mayor (1815)

Carl Maria von WEBER (1786-1826)

I. Allegro

II. Fantasia (Adagio ma non troppo)

III. Menuetto Capriccio (Presto)

IV. Rondo (Allegro giocoso)

Héctor Abella Martín, clarinete

Andrés Balaguer Gasch, violín

Karolina Michalska, violín

Pedro San Martín Rodríguez, viola

Eva Sánchez Platero, violoncello

Acceda a las notas al programa a través del código QR de la portada

NOTAS AL PROGRAMA

Robert Schumann: *Märchenbilder. Cuatro piezas para viola y piano, op. 113*



Robert Schumann (1810-1856) fue uno de los compositores románticos más importantes del siglo XIX. Su música es conocida por su intensidad emocional y su belleza lírica, y a menudo se inspira en la literatura y en el arte. A lo largo de su vida, Schumann exploró diferentes géneros musicales, pero sus obras para piano y música de cámara se encuentran entre las más destacadas de su obra. "Märchenbilder"

(Imágenes de cuentos de hadas), Op. 113, fue compuesta en 1851 y está dedicada a su amigo, el violinista Wilhelm Joseph von Wasielewski, concertino de la Orquesta de Düsseldorf, quién la estreno junto a Clara Schumann, pianista y esposa del compositor. Estas cuatro piezas, originalmente pensadas para viola y piano, capturan la esencia de los cuentos de hadas, evocando una atmósfera de fantasía y melancolía. Los movimientos son los siguientes: I. Nicht schnell (No rápido): Una pieza introspectiva y contemplativa que establece el tono de la obra. II. Lebhaft (Animado): Este movimiento es más enérgico y juguetón, con un ritmo alegre y melodías encantadoras. III. Rasch (Rápido): Una pieza vibrante y veloz, llena de contrastes y un espíritu festivo. IV. Langsam, mit melancholischem Ausdruck (Lento, con expresión melancólica): El movimiento final es más lento y expresivo, con una profunda melancolía que evoca la sensación de un cuento de hadas que llega a su fin. "Märchenbilder" es una obra encantadora y evocadora que muestra la genialidad de Robert Schumann para crear música con una profunda conexión con el mundo de la imaginación.

Heinrich Joseph Baermann: *Adagio op. 23 II, en Re bemol mayor*



Heinrich Joseph Baermann fue uno de los clarinetistas más renombrados de su tiempo. Hijo de un músico militar prusiano, nació en Potsdam el 14 de febrero de 1784. Su talento artístico fue reconocido desde temprana edad, y de 1797 a 1804 recibió instrucción en la escuela de música militar de su ciudad natal con el clarinetista Joseph Beer (1744-1812). El príncipe Luis Fernando (1772-1806) se fijó en el joven Baermann y lo llamará a Berlín, donde continuó

su formación con Franz Wilhelm Tausch (1762-1817), músico de la corte real que era un excelente compositor y virtuoso del clarinete.

Las guerras napoleónicas supusieron un punto de inflexión en la carrera de Baermann. Obligado a participar en los combates, fue capturado como prisionero. Tras escapar del cautiverio, a su regreso al Berlín ocupado por los franceses no conseguía encontrar trabajo, pero una carta de recomendación del príncipe bávaro, Luis Carlos Augusto I (1786-1868), dirigida a su padre, el rey Maximiliano I (1756-1825), propició un giro en la situación de Baermann: su virtuosismo impresionó tanto al monarca que inmediatamente le ofreció un puesto en la orquesta de la corte. La renombrada soprano Helene Harlaß (1785-1818), que había sido contratada para dirigir dos óperas en dicha corte, enseguida entabló amistad con Heinrich, que pronto desembocaría en un profundo y duradero romance que trascendió las normas sociales de la época, por estar ella casada. De su relación nacieron cinco hijos, entre ellos Carl Baermann (1811-1885), que seguiría la estela de su padre como clarinetista.

Heinrich Baermann se consolidó artísticamente en la corte real bávara, ocupando el puesto de "Primer clarinetista" de aquella orquesta hasta alrededor de 1834. Su brillantez técnica y su marcada inspiración artística le granjearon fama y reconocimiento internacional. Entre 1808 y 1843, realizó doce giras de conciertos que lo llevaron a ciudades como Londres, París, Viena, Moscú y San Petersburgo. Además, estuvo en contacto con destacados compositores que fueron sus compañeros y amigos, como Carl Maria von Weber (1786-1826), Giacomo Meyerbeer (1797-1864) y Felix Mendelssohn Bartholdy (1809-1847), contribuyendo significativamente a la creación de un importante repertorio para clarinete (como es

el caso del Quinteto op. 34 de Weber, que también escucharemos hoy). Falleció el 11 de junio de 1847 y fue enterrado en el Antiguo Cementerio del Sur de Múnich con gran afluencia de público.

Más allá de su faceta interpretativa, Heinrich Joseph Baermann escribió música fundamentalmente para su instrumento. Entre sus composiciones destacan *Airs variées* y otras obras de corte virtuosístico para clarinete y orquesta, clarinete y piano, así como quintetos de cuerda con clarinete. Su *Adagio* en Re bemol mayor es en realidad el segundo movimiento de uno de estos quintetos, el opus 23, que hoy apreciaremos en la versión para clarinete y piano realizada por Ernst Eduard Schmeißer (1862-1932). Esta pieza fue durante mucho tiempo atribuida erróneamente a Richard Wagner. Se trata de una música elegante, íntima y expresiva que encarna el estilo romántico temprano, más centrada en la belleza del sonido que en el virtuosismo espectacular. De carácter lírico y cantabile, el clarinete desarrolla, sobre un acompañamiento contenido, un fraseo largo y muy expresivo, con pequeñas ornamentaciones que recuerdan al bel canto operístico.

Carl Maria von Weber: *Quinteto para clarinete y cuerdas op. 34*



A caballo entre el clasicismo y el romanticismo, Carl Maria von Weber (1786-1826) ha pasado a la historia de la música como el iniciador de la ópera romántica alemana, gracias a su exitoso *Cazador furtivo*. Autor de música escénica, orquestal, vocal, concertante, de cámara y para piano, el clarinete ocupa un lugar destacado dentro de su catálogo compositivo, gracias a la amistad de Weber con el clarinetista Heinrich Joseph Baermann (1784-1847).

A mediados de marzo de 1811, Weber conoció a Baermann en Múnich, y a los pocos días de su primer encuentro escribió para él su *Concertino* op. 26 para clarinete y orquesta. El éxito de la obra fue tal que a finales de año Weber había compuesto dos conciertos más para él, así como el conjunto de *Variaciones sobre un tema de la ópera Silvana*. El encuentro dio lugar a una amistad para toda la vida entre los dos músicos. Weber se alojó con Baermann y su compañera, la cantante Helene Harlaß, en sus visitas posteriores a Múnich, y en diciembre de 1811

emprendieron una gira de conciertos de tres meses juntos, que los llevaría a Praga, Leipzig, Gotha, Weimar, Dresde y Berlín. Fue en Berlín el 23 de marzo de 1812 en casa del príncipe Anton Heinrich Radziwill, donde interpretaron por primera vez el Adagio de su Quinteto para clarinete. Weber había terminado la composición del movimiento apenas un día antes.

Sin embargo, la idea de la obra se había originado medio año atrás, durante un viaje de Weber por Suiza. Una nota en el diario de Weber del 24 de septiembre de 1811, anotada en Jegisdorf, dice: «*Comencé a componer el quinteto para Bärmann*». Partes del minueto y del movimiento inicial se esbozaron durante los días siguientes. Sin embargo, el primer movimiento de la obra no se completó hasta después de la llegada de Weber a Praga en marzo de 1813. En abril de 1813, Weber, ahora asignado al teatro de Praga, viajó a Viena para contratar cantantes y actores para su compañía. Allí se reencontró con Bärmann, y el 13 de abril, le regaló por su cumpleaños el quinteto compuesto, «*excepto el rondó*», como reza el diario. Weber le contó a su amigo praguense Johann Gänsbacher: «*El 13, día del cumpleaños de Bärmann, cuando a menudo nos acordábamos de ti. Meyerbeer y yo lo sorprendimos, cada uno con su quinteto, y cenamos en Schönbrunn. El 3 de mayo, los tres primeros movimientos del quinteto, ya terminados, se ensayaron en el apartamento de Louis Spohr*».

Así pues, Bärmann había recibido la obra inacabada, y tuvo que esperar más de dos años la llegada del *Rondo* que cierra el Quinteto... Weber había acordado la publicación de la obra con el editor berlinés Adolph Martin Schlesinger, pero a finales de noviembre de 1814 le envió solo los tres primeros movimientos. No fue hasta que realizó una nueva visita a Múnich, en el verano de 1815, cuando retomó su escritura. Mientras vivía con Bärmann y trabajaba en su *Gran Dúo Concertante* (encargo de Johann Simon Hermstedt, otro destacado virtuoso del clarinete), según su diario termina el *Rondo* del Quinteto el 25 de agosto de 1815, casi cuatro años después de haber comenzado el *Adagio*.

La obra fue publicada por Schlesinger en el verano de 1816. Escrita en la tonalidad de Si bemol mayor, y a pesar de la discontinuidad temporal en la composición de los diferentes movimientos, el *Quinteto op. 34* es una pieza muy sólida desde el punto de vista formal y de gran exigencia tanto para el clarinete como para las cuerdas. En ella Weber hace gala de su genio compositivo, alternando pasajes de inspirado lirismo y profunda expresividad con otros momentos de una enorme frescura y creatividad.

